UN MOVIMIENTO EN PRO DE LAS CIENCIAS BOTANICAS

Por
HERNANDO GARCÍA-BARRIGA *

"No habrá hambre con las plantas,
ni sed, ni perfecta desnudez;
no faltará la choza;
la enfermedad no será siempre signo de segura muerte,
la planta curará el dolor,
será generosa con el hombre y con las bestias".

El suelo colombiano es pródigo en recursos florísticos. Desde tiempos inmemoriales los indígenas aprovecharon muchos de esos recursos para su bienestar material y espiritual y para aliviar el dolor. La empresa conquistadora modificó los patrones culturales perdiéndose muchos conocimientos. Don JOSÉ CELESTINO MUTIS, en más de cuarenta años de actividad investigativa dio inicio a una nueva época del saber, principalmente como promotor de la "Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada", obra interrumpida en 1816 durante el período de la Reconquista. Los efectos de la Expedición fueron llevados a España, donde el herbario permaneció sin desembalar por más de un siglo.

La Expedición, para su época un gigantesco y atrevido esfuerzo científico, pasó a ser sólo un símbolo histórico, donde figuras como la del propio MUTIS y las de FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS, ELOY VALENZUELA, FRANCISCO JAVIER

---

* El doctor HERNANDO GARCÍA BARRIGA es el decano de los botánicos colombianos. Ha dedicado su vida al estudio de la flora colombiana habiendo laborado en el Herbario Nacional Colombiano (COL) casi desde su fundación. En forma infatigable ha recorrido el territorio patrio herborizando 21.400 plantas que enriquecen diversos herbarios del mundo. Fruto de su actividad la publicación de numerosos trabajos entre los que sobresale la "Flora Medicinal de Colombia". (El editor).

Matis, Francisco Antonio Zea, Jorge Tadeo Lozano, Sinforoso Mutis, Salvador Rizo y Pablo Antonio García dan testimonio de la calidad de aquel evento extraordinario que atrajo la atención del mundo y que motivó la visita de Humboldt y de Bonpland a Santa Fe de Bogotá.

El Barón Alejandro de Humboldt visitó buena parte del territorio colombiano, publicando los resultados de la parte botánica de su viaje en dos importantes obras, la primera dedicada por él y por Bonpland a Mutis y la segunda, publicada conjuntamente por Carl Segismund Kunth bajo el título "Nova genera et species plantarum".

El Libertador Simón Bolivar, para impulsar la instrucción en la naciente República, encargó a Fracisco Antonio Zea, contratara en Europa hombres versados en historia natural; resultado de esta gestión son los viajes de Juan Bautista Boussingault, Justino María Goudot, J. Bourdon y Francisco D. Roulin.

Hacia 1851 y por espacio de seis años, trabajó en el estudio de la flora colombiana el gran botánico José Jerónimo Triana, discípulo de Mutis y quien recorrió casi todo el país colectando cerca de 7000 plantas. Fue Triana el responsable de la actividad botánica de la "Comisión Corográfica" dirigida por el Coronel Agustín Codazzi. Debido más que todo a la incomprensión de sus compatriotas, Triana se radicó en París a donde había viajado para determinar sus materiales. En 1867 durante la Exposición Universal, recibió de manos de Napoleón III el "Gran Premio" en el ramo de productos naturales por su exhibición sobre las quinas y otros productos de la Nueva Granada. El herbario de Triana contiene numerosísimas novedades y se conserva en París en el Museo de Historia Natural, habiendo series de duplicados en Bogotá, Kew Garden y Ginebra. La serie que se conserva en el herbario Nacional Colombiano, permaneció guardada en cajones por muchos años, habiendo correspondido al autor de estas líneas, el honor de incorporarlas en el herbario, debidamente montadas en 1935-1936. Por esta época se hallaban en la Biblioteca de la Escuela de Medicina.

Publicó Triana numerosas obras, destacándose el folleto "Nuevos géneros y especies de la flora neogranadina" (1854), los dos tomos del "Prodromus florae novogranatensis" (1862-1867) y la Memoria sobre las Gutíferas publicadas con Planchon en París y la Memoria sobre las Melastomatáceas publicada en Londres (1871).

Otros trabajos notables sobre la flora colombiana son "Plantae columbianae" de Linden y Planchon, "Florae Columbieae ferrarumque adjacentium selecta" de Karsten, Chloris Andina de Weddell y los trabajos de Juan María Céspedes, Francisco Bayón, Carlos Cuervo Márquez, WENCESLAO SANDINO GROOT, ANDRÉS POSADA ARANGO y SANTIAGO CORTÉS, algunos de ellos profesores de la Facultad de Medicina de Bogotá.

Labor importante en el desarrollo de la ciencia cumplió el Museo del Instituto de la Salle fundado en 1913 por el Hermano APOLINAR MARÍA. Infortunadamente las colecciones del Museo junto con el herbario se quemaron durante los dolorosos sucesos de abril de 1948. La Sociedad Colombiana de Ciencias Naturales fundada por el mismo Hermano APOLINAR funcionó entre 1912 y 1931 habiendo dado paso a la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Quedaron de esta Sociedad más de 100 entregas del Boletín y numerosos discípulos amantes de la naturaleza.

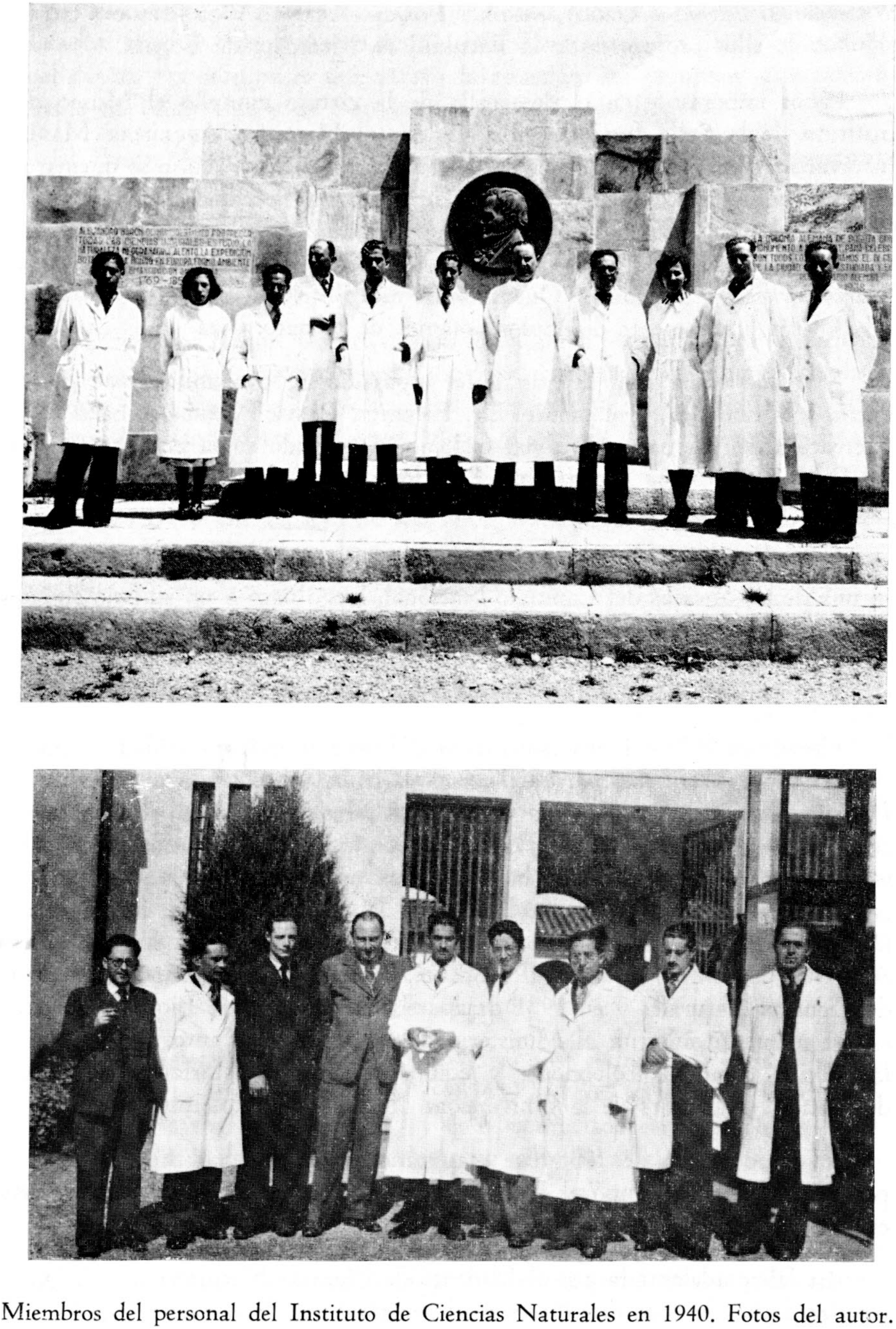
Apoyado en la Ley 123 de 1928 y poseído de profundo amor por la Patria y la botánica, promovió el Dr. ENRIQUE PÉREZ ARBELÁEZ hacia 1930 la creación del Herbario Nacional Colombiano, nacido en la práctica en casa del Dr. CÉSAR URIBE PIEDRAHÍTA. Los dos investigadores recolectaron en el Caquetá los primeros ejemplares.

El herbario estuvo adscrito al Ministerio de la Economía, fue creciendo en una de las oficinas del Capitolio Nacional, luego pasó a un edificio situado en la carrera 15 entre calles 9ª y 10ª al frente de la Escuela de Medicina. Allí funcionaban además del herbario las oficinas de "Materias Primas Vegetales", el Laboratorio Químico Nacional y el naciente Instituto Geológico.

Creado en 1936 el Departamento de Botánica en la Universidad Nacional, el Herbario pasó a hacer parte del mismo. El Departamento se transformó en Instituto Botánico, funcionando varios años paralelamente con la Sección de Biología Vegetal del Ministerio de la Economía. Eran dos entidades distintas y autónomas pero funcionaban bajo el mismo techo, con el mismo personal y con las mismas metas "estudiar la flora y la fauna del país". Era a la vez Director de ambas entidades el Dr. PÉREZ ARBELÁEZ a quien sucedió el Dr. ARMANDO DUGAND. En 1940 el Instituto Botánico pasó a llamarse Instituto de Ciencias Naturales y en 1951 desapareció la Sección de Biología Vegetal, en ese momento adscrita al Ministerio de Agricultura. Tanto el personal de la Sección como las colecciones y equipos fueron transferidos al Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de Colombia.

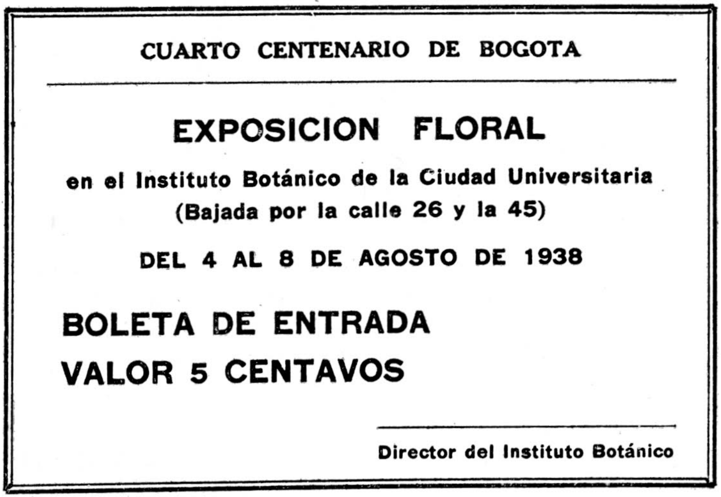
El 6 de agosto de 1938 fue inaugurado en la Ciudad Universitaria el primer edificio que ocupó el Instituto Botánico, como parte de los actos del cuarto centenario de la fundación de Bogotá.

La labor adelantada por el Instituto de Ciencias Naturales a lo largo de cincuenta años ha sido decisiva para el conocimiento de la fauna y de la flora de Colombia; el desarrollo de la actividad investigativa se refleja en el incre-



Miembros del personal del Instituto de Ciencias Naturales en 1940. Fotos del autor.

mento de las colecciones y en la numerosa bibliografía producida por quienes han laborado en esta entidad. Buena parte de los resultados logrados se ha publicado en las revistas Caldasia, Mutisia y Lozania, así como en la Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Entre el personal que trabajó en el Instituto en sus primeros lustros deseo mencionar al Dr. José Cuatrecasas, incansable investigador de la flora andina, Rafael Obregón Botero, Carlos Garcés P., Guillermo Quintana, Juan E. Orjuela, Roberto Jaramillo, Rafael Barrios Ferrer, Luis María Murillo, Hernando Osorno, Francisco Otoya, Leopoldo Richter, Carlos Lehman y José Ignacio Borrero, todos ellos iniciadores de nuevas líneas investigativas. En épocas posteriores han pasado por el Instituto notables investigadores como Rafael Romero Castañeda, Alvaro Fernández Pérez, Jesús M. Idrobo, Gabriel Gutiérrez Villegas, María Teresa Murillo, Polidoro Pinto, José Pablo Leyva, Lorenzó Uribe Uribe, Gustavo Huertas, Luis A. Camargo y Luis Edúardó Mora. Ellos y quienes les han sucedido en su fecunda labor como profesores e investigadores han sabido mantener vigorosa la meritoria tradición de la entidad. Una actividad significativa en las tareas del Instituto ha sido su participación en la publicación de la Flora de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada; los textos de los dieciséis tomos publicados han sido redactados por miembros del Instituto y en la actualidad varios de sus investigadores se ocupan en la preparación de nuevos tomos.



CUARTO CENTENARIO DE BOGOTA

EXPOSICION FLORAL

en el Instituto Botánico de la Ciudad Universitaria
(Bajada por la calle 26 y la 45)

DEL 4 AL 8 DE AGOSTO DE 1938

BOLETA DE ENTRADA
VALOR 5 CENTAVOS

Director del Instituto Botánico

Notables botánicos extranjeros se han ocupado de la flora colombiana; entre ellos cabe destacar a RICHARD EVANS SCHULTES quien estudió la flora amazónica por cerca de doce años y ha publicado interesantes datos etnobotánicos, a ANDREW ARCHER, notable profesor y maestro en la Universidad, a WILSON POPENOE, STANDLEY, LESLIE A. GARAY, JOHN WURDACK, LYMAN B. SMITH y ELLSWORTH P. KILLIP, todos ellos autores de interesantes trabajos.

Además de la actividad investigativa, el Instituto de Ciencias Naturales ha tenido una tradición docente en el campo de la sistemática a más de haber servido de núcleo para la creación en 1959 de las carreras de Agronomía, Geología, Ciencias Naturales y Biología. Hoy día atiende un programa de Posgrado en Sistemática, ofrece varias asignaturas a distintas carreras y sus profesores dirigen numerosos trabajos de grado. La actividad docente e investigativa ha irradiado y en numerosas entidades del país laboran egresados formados en el Instituto. Los herbarios regionales y Jardines Botánicos han proliferado en el territorio nacional, constituyéndose en centros de consulta indispensable. El Herbario Nacional Colombiano cuenta ya con 300.000 especímenes y los Programas Flora y Fauna de Colombia avanzan exitosamente, habiendo aparecido ya cuatro monografías. No está lejano el día en que se logre concluir el inventario de la Flora y la Fauna Colombianas.

Examinadas las cosas con reposo de ánimo podemos señalar cómo se ha logrado el progreso; las épocas difíciles y de labor paciente y silenciosa, como la tierra generosa, hoy producen sus frutos y ya nadie pone en duda la importancia de los estudios botánicos en nuestro país.